

Dualismo

Â

Â Dualismo Â Se llama dualismo (del latÃ-n duo, dualis: dos, dual) a la doctrina que afirma la existencia de dos principios supremos, increados, contornos, independientes, irreductibles y antagÃ³nicos, uno del bien y otro del mal, por cuya acciÃ³n se explica el origen y evoluciÃ³n del mundo; y tambiÃ©n, en un sentido mÃ¡s amplio, a las doctrinas que afirman dos Ã³rdenes de ser esencialmente distintos, con mÃ¡s o menos radicalismo: por ejemplo, ser ideal y ser real, Dios y mundo, naturaleza y gracia (en el plano cognoscitivo razÃ³n y fe), materia y espÃ-ritu, orden fÃ-sico (de la necesidad) y orden moral (de la libertad y el deber) (en el plano cognoscitivo constataciÃ³n y valoraciÃ³n Ã©tica), conocer y querer (plano de la actividad consciente), bien y mal (plano de la actividad moral), etc. Â En el primer caso se trata del dualismo en el sentido mÃ¡s estricto y usual del tÃ©rmino, y se puede llamar dualismo teolÃ³gico, cosmogÃ³nico (relativo al origen del cosmos) o religioso; en el segundo caso se puede hablar de un dualismo metafÃ-sico, que se opone de modo irreductible al correspondiente monismo, y ambos se oponen al panteÃ-smo. Las dos formas de dualismo guardan relaciÃ³n entre sÃ-. Â Origen del tÃ©rmino Â El tÃ©rmino dualismo es utilizado por primera vez por TomÃ¡s Hyde en sentido teolÃ³gico para designar el dualismo de la religiÃ³n persa; la misma significaciÃ³n tiene en Bayle y Leibniz. Wolff introdujo su sentido metafÃ-sico y ontolÃ³gico, al emplear el tÃ©rmino dualismo para significar las relaciones del alma con el cuerpo.

Â El dualismo estricto Â El dualismo religioso aparece en muchos pueblos antiguos, como China y Egipto, pero especialmente en Persia. Su religiÃ³n, impulsada y reformada por Zoroastro hacia el s. VI adC, establece un principio divino del bien, Ormuz o Ahura Mazda, y otro del mal, AhrimÃ¡n. Formas de dualismo se encuentran despuÃ©s en el orfismo (hacia el s. VI adC), en el gnosticismo (s. II la enciclopedia libre adC), en el maniqueÃ-smo, en la doctrina gnÃ³stico-maniquea de Prisciliano, y ya en la Edad Media, en los bogomilos, albigenses y cÃ¡jaros. La mÃ¡s influyente de estas doctrinas, despuÃ©s del mazdeÃ-smo de Zoroastro, fue el maniqueÃ-smo. Â Rasgos comunes de las doctrinas dualistas Â En lÃ-neas generales, las doctrinas dualistas coinciden en los siguientes rasgos: El principio del Bien es identificado con la Luz y el EspÃ-ritu; el principio del Mal con las Tinieblas y la Materia, o con el diablo o demonio (maniqueÃ-smo). La materia es, pues, mala, y principio del mal; o bien creada por un demiurgo distinto del Dios bueno (gnosticismo de MarciÃ³n), o por el diablo, principio del mal (Prisciliano). Â Rigorista y extrema; o bien ceden ante lo inevitable y justifican la relajaciÃ³n: porque no es posible resistir al principio del mal que inclina a pecar, y es ese principio, no la persona singular, el responsable del pecado. Tanto su ascetismo como su fatalismo son pesimistas. Â Â El dualismo y el mal Â El dualismo trata de explicar la presencia del mal en el mundo, que ha preocupado tanto a los hombres, pero sin hacer responsable al hombre. Aparece cuando se descubre que en el universo todo tiene una finalidad, que le ha sido impresa por su autor, y no se quiere aceptar la responsabilidad de la libertad humana. Esa presencia del mal puede inclinar tambiÃ©n hacia el ateÃ-smo, en la medida en que el espÃ-ritu humano estÃ© mÃ¡s dispuesto a renunciar a la finalidad universal y a las consecuencias de la responsabilidad personal. El dualismo se produce tambiÃ©n por la tendencia simplista a hacer del bien y del mal realidades absolutas existentes en sÃ-, como elementos puros que, en todo caso, pueden mezclarse y atemperarse. En el polo opuesto de esta actitud se encuentra la apreciaciÃ³n del bien y del mal como meros puntos de vista relativos de los sujetos valorantes. Â ReacciÃ³n de la Iglesia CatÃ³lica contra el dualismo Â Desde el punto de vista de la doctrina catÃ³lica, la inconsistencia y error del dualismo quedan de manifiesto por los siguientes razonamientos: Â

- Dios es Ãºnico, infinito y omnipotente;
- El principio del mal no puede ser Dios ni puede limitar la potencia infinita del Ãºnico Dios.
- Todo ha sido creado por Dios, y como tal bueno;
- Todo lo que existe es bueno (Dios mirÃ³ todas las cosas que habÃ-a creado y vio que eran buenas: GÃ©nesis 1.4.7.10.12.18.21.25.31);
- TambiÃ©n lo es, por tanto, la materia (ademÃ¡s, el Verbo se encarnÃ³; la EncarnaciÃ³n, en el cristianismo es una revalorizaciÃ³n de la materia y del cuerpo humano frente al platonismo y al maniqueÃ-smo, y una doctrina optimista).
- El mal no es ser en sÃ- mismo, no es algo positivo; es sÃ³lo privaciÃ³n de bien, carencia de la perfecciÃ³n debida a una naturaleza.
- Lo positivo es el bien carente o privado; el mal sÃ³lo se da en el bien como defecto. Un mal absoluto, existente en sÃ-, serÃ-a a una contradicciÃ³n: una nada que existe.
- Como el mal no es un ser positivo, no necesita causa; sÃ³lo el ser tiene causa o principio, y todo ser es bueno. Tiene causa la entidad positiva a la que le acontece estar privada de la perfecciÃ³n debida; esa privaciÃ³n es querida accidentalmente, o sÃ³lo permitida, y siempre en funciÃ³n de un bien mayor. Por tanto, no hay que buscar una causa primera del mal, un principio o Dios del mal.
- No hay, pues, un principio del mal que sea Dios, o simplemente un mal absoluto y positivo. El dualismo es contrario a la creaciÃ³n universal (habrÃ-a algo distinto de Dios que se sustrae a su acciÃ³n creadora) y a la trascendencia del bien (todo ser, en cuanto ser, es bueno).
- El mal ha sido introducido en el mundo por el pecado de la criatura inteligente y libre. Lejos de ser la materia, es el espÃ-ritu el origen del mal. SÃ³lo la obra de Dios fue material, la obra del pecado es enteramente espiritual. No hay cosas malas, sino malas voluntades, y Ã©stas no pueden hacer malas las cosas. Hay que hablar, pues, de un bien de la creaciÃ³n y de un mal de la caÃ-da o pecado.

Â Principales refutadores Â Los principales autores que refutaron con mÃ¡s profundidad el dualismo fueron Santo TomÃ¡s de Aquino y San AgustÃ-n. San AgustÃ-n, que antes de su conversiÃ³n habÃ-a sido maniqueo, le opuso despuÃ©s la doctrina del mal como privaciÃ³n: todo procede y participa de

Dios, y, en cuanto tiene ser, es bueno. Los maniqueos preguntaban de entrada: ¿de dónde procede el mal? San Agustín se dio cuenta de que ese planteamiento presupone la existencia del mal como algo positivo y forzaba a la respuesta maniquea. También entendí que era anterior otra pregunta: ¿qué es el mal? Santo Tomás de Aquino combatió el dualismo en su forma albigense utilizando similares argumentos. El conjunto de su pensamiento es, sin embargo, más eficaz contra el dualismo por la importancia que da a la materia en la constitución del hombre y en el conocimiento, siguiendo a Aristóteles. San Agustín, más platónico, tendía a ser excesivamente espiritualista, y cualquier espiritualismo favorece el desprecio de la materia y consecuentemente una promoción implícita del dualismo que quería ser refutado. Otros dualismos En diferentes autores se han dado formas muy diversas de dualismo ontológicos. Se encuentra en Pitágoras, con la oposición entre lo limitado y lo ilimitado, par e impar, a las que corresponden otras ocho oposiciones; en Empédocles, con el contraste entre la amistad y el odio, que Aristóteles interpreta como el Bien y el Mal; en Anaxágoras con el caos primitivo y la inteligencia (Nous); en los atomistas, con el vacío infinito y la multiplicidad de corpúsculos invisibles. Se acentúa en Platón, con los dos mundos: el mundo inteligible de las ideas, eterno, inmutable y necesario, y el mundo sensible de la materia, temporal, mudable y corruptible. Platón desvaloriza el mundo de la materia; de su doctrina procede la imagen del cuerpo como cárcel del alma. El dualismo platónico reaparece completo en los neoplatónicos, aunque en éstos se añade la doctrina de la emanación, que liga ambos mundos. Descartes acentúa el dualismo entre el espíritu (res cogitans) y la materia (res extensa). Kant introduce un nuevo dualismo: entre la razón pura y la razón práctica, el mundo natural de la apariencia (fenómeno) y el determinismo, y el mundo moral de la realidad en sí (noumeno) y la libertad. Los espiritualistas posteriores insisten en el dualismo entre naturaleza y espíritu. A algunas de estas formas de dualismo se opone el monismo, que concibe todo lo real como un ser único, con diferencias no irreductibles, sólo graduales, entre sus manifestaciones; las diferencias pueden parecer irreductibles, en todo caso, por la limitación de nuestro conocimiento. Estos dualismo metafísicos, ontológicos o gnoseológicos, según la radicalidad con que se admitan, pueden incidir en un dualismo estricto, o en otros conceptos de tipo racionalista que, como el monismo, tampoco reconocen el pluralismo de lo real, con sus diferentes grados y modos de ser y con los diferentes modos y métodos de conocimiento. Entre los distintos seres que componen la realidad hay una unidad, pero no la identidad que supone el monismo ni la oposición en dos bandos que dice el dualismo: se trata de una unidad únicamente de origen, la que les da el formar parte de la creación, lo que lleva consigo una cierta unidad de orden y de fin.

Â